

Sabino de Arana Goiri (1865-1903)

El Nacional, 1959-11-24.

Sabino de Arana Goiri, el iniciador del movimiento renacentista vasco, nació en el mismo Bilbao de Miguel de Unamuno y sólo un año después en 1865, cuando ya el "siglo fatídico" había abortado una guerra civil (1833-39) y estaba incubando una segunda (1872-76) que terminaría también con el suelo esterado de muertos y con el cielo plagado de rencores.

Ambos sufrieron en su impresionable sensibilidad de niño las consecuencias del sitio de Bilbao (1875), y a los dos les quedó la agria experiencia de una guerra entre hermanos.

Cuando la mezquindad española de negarles una Universidad en territorio vasco los obligó, como a tantos vascos ilustres que se perdieron para la cultura de su pueblo, a buscar otros caminos por donde echar a andar sus talentos. Sabino de Arana fue a estudiar Derecho a la Universidad de Barcelona, y Unamuno a estudiar Filosofía y Letras a la Universidad Central de Madrid. Después, cada uno cogió el extraordinario camino de su vocación y los dos hombres han dejado una hondísima huella en el pensamiento y en el corazón de su pueblo.

Aquí, en esta América que ha sido por siglos la esperanza y el esfuerzo y también la fortuna de tantas generaciones de vascos,¹ y a donde este siglo nos trajo en nuevas oleadas a consecuencia de otra derrota de las armas, que no de las ideas ni de la razón, y donde hemos trasplantado muchos afectos y muchas ilusiones de hijos nuevos, es mucho más conocido el vasco Unamuno que el vasco Arana Goiri. Porque mientras éste se adentraba rabiosamente entre las raíces de su pueblo y los zarandeaba, como quien sacude un árbol lleno de frutos maduros que se están pudriendo en las ramas, Unamuno se dispersaba a impulsos de esa poderosa fuerza centrífuga de su carácter.

Cuando Miguel de Unamuno se pasaba con todos sus bártulos al castellano, la lengua conquistadora, y se adhería al pensamiento español y lo enaltecía, porque a su temperamento le hacía falta un mayor auditorio y una caja de resonancia de más volumen, el extraordinario hombre de su pueblo y de su pensamiento que era Sabino de Arana sufría la hostilidad, el silencio y la persecución de los medios intelectuales y oficiales de España, de manera que su pensamiento, mucho más caro que el de Unamuno al corazón y a la cabeza de los vascos, reventó y se resembró dentro de su ámbito físico y de su alma.

El mismo Unamuno, en palabras de presentación de un libro bien evocador: "Vida y escritos de José Rizal", de W.E. Retana (Madrid, 1907) dice: "En Madrid, en ése hórrido Madrid en cuyas clases voceras se cifra y se compendia la incomprensión española, se le tomó a broma o a rabia a aquel hombre singular todo poeta que se llamó Sabino de Arana, y para el cual no ha llegado aún la hora del completo reconocimiento; se le

¹ Se calcula en 8 millones la población americana descendiente de vascos.

desdeñó sin conocerlo o se le insultó. Ninguno de los desdichados folicularios que sobre él escribieron algo conocía su obra, y menos su espíritu".

Así sucedió que este patriota vasco que a los 38 años que tenía cuando murió había sacudido la conciencia de su pueblo fue llamado "traidor" por los mismos que, como dice José Antonio de Aguirre en el prólogo al libro "El Libertador Vasco", de Pedro de Basaldúa,² *llamaban insurrecto y criminal a Martí y fusilaron a Rizal, los que llamaron traidor a San Martín y vilipendiaron la memoria del gran Bolívar*.

Lo que se propuso Sabino de Arana con su extraordinaria obra lingüística, histórica, filosófica y sociológica,³ es sacudir aquella postración del alma vasca de mediados del siglo XIX, cuando los caciques gozaban de unas prebendas del gobierno central parecidas a las que usufructuaban los grandes cacos de Caracas antes de la Independencia, llegando hasta a avergonzarse de hablar su lengua nativa y a enorgullecerse de exportar criadas de muy buenas costumbres que se disputaban los señores de Madrid, y copiando servil y torpemente todas las formas de cultura y de incultura española imaginables.

Y se logró, porque sólo este portentoso renacimiento cultural y este despertar político permitieron poner los 115.000 hombres en pie de guerra con que defendieron heroicamente los vascos la libertad en 1936.

Los españoles, y también algunos vascos atribuyen a veces a Arana Goiri una cerrazón de confesionalismo católico en su política. Para enjuiciarlo serenamente es necesario comprender el acendrado y peculiar sentido que tiene el hecho religioso en el pueblo vasco, y particularmente en aquella circunstancia política tan influida de sectarismo anticlerical como por integristos intolerantes. Y lo cierto es que, como dijo José Antonio de Aguirre, en una ocasión, Arana Goiri implantó desde fines del siglo pasado una doctrina de serena distinción entre lo espiritual y lo temporal que se anticipó a lo que significó luego la vida política europea.

A estas ideas, y no a otras influencias, se debe que a aquel trabucaire cura Santacruz del carlismo integrista haya sucedido el cura vasco civilista y democrático que ha sido fusilado por Franco, que ha sido exilado como el Padre Biain (ahora cerca de la revolución cubana), el Padre Azpiazu (perseguido por Perón en la Argentina), el Padre Onaindía (de la BBC de Londres), el Padre Ayerra (autor del libro "No me avergoncé del Evangelio") y tantos otros perseguidos por el totalitarismo, aunque éste se cobije a veces bajo el ala complaciente y cobarde de algunas autoridades eclesiásticas.

Sin la doctrina de Sabino de Arana, no hubiese el pueblo vasco reaccionado ante el levantamiento fascista bendecido por los altos dignatarios de la Iglesia Española con aquella conciencia del derecho civil y del deber religioso que permitió crear el frente que se le opuso, y que se le está oponiendo, al franquismo. El sector carlista que se unió al alzamiento militar en Navarra fue precisamente muestra de un rezago retardatario que en sólo cinco años de libertades republicanas no se alcanzó a influir. Seguramente que en unos pocos años más, Navarra se hubiese incorporado al movimiento renacentista, y el alzamiento militar hubiese sido imposible.

Arana Goiri fue también, y fundamentalmente, un periodista revolucionario.

² "El Libertador Vasco", Editorial Ekin, Buenos Aires, 1953.

³ Ya están en prensa en Buenos Aires sus obras completas.

Además de su densa obra de escritor, editó "Bizkaitarra" (semanario, 1893-5), "Baserritarra" (semanario, 1897), "El Correo Vasco" (diario, 1899), "La Patria" (semanario, 1901-3), "Patria" (semanario, 1903-6) y esta temeraria combatividad de periodista le llevó a sufrir una implacable persecución.

Pero el encarcelamiento que más trascendió tuvo que ver, precisamente con la libertad de América:

El día 20 de mayo de 1902 los Estados Unidos reconocieron al primer presidente de la República de Cuba, Tomás Estrada Cabrera. Lleno de alborozo, Sabino de Arana redactó el siguiente telegrama:

Roosevelt, Presidente Estados Unidos, Washington.

Nombre Partido Nacionalista Vasco felicito por independencia Cuba Federación nobilísima que presidía, que supo liberar esclavitud. Ejemplo Magnanimidad y culto justicia y Libertad dan vuestros poderosos estados, desconocido historia e inimitable para potencias Europa, particularmente latinas. Si Europa imitara también nación vasca, su pueblo más antiguo, qué más siglos gozó de libertad rigiéndose Constitución que mereció elogios Estados Unidos sería libre. Arana Goiri.

La censura interceptó el despacho, y fue acusado de "ataque contra la integridad de la Patria" y de "delito consumado de rebelión", y llegaron a pedir para él de 10 a 12 años de cárcel.

Pero de éste y otros carcelazos, persecuciones y exilios en la misma Endaya de Unamuno, la salud de Sabino de Arana quedó muy quebrantada y falleció en Sukarrieta, Vizcaya, el 25 de noviembre de 1903, cuando sólo tenía 38 años de edad.

Lo enterró solemnemente, "un día nublado y frío", todo el pueblo, llegado en autobuses, en camiones, en automóviles, en trenes, y hasta a pie, de todos los rincones del país vasco.

Después, cuando las tropas franquistas irrumpieron en el humilde cementerio de Sukarrieta en 1937 para profanar su tumba, los restos habían desaparecido. Habían sido previamente trasladados a un lugar de Europa en cuanto se hizo inminente la evacuación de esta zona próxima a Gernika, y los restos de Sabino de Arana llevan 22 años de exilio como su pueblo.

Es por eso que hoy, a los 56 años de su muerte física, y al mencionarlo en uno de los pueblos que más fraternalmente nos han recibido a los vascos en América, honremos su memoria recordándolo como el hombre que supo despertar la conciencia vasca a su ser, y a recordarle el derecho del hombre y de los pueblos a su libertad.